



CRONOX

- LOS 5 DÍGITOS -

*Dedicado a todo aquel que crea
en la belleza de la vida.*

Metamorphosis

1. Despertar.

El sol bañaba con su brillo a las miles de flores dispares que descansaban en una verde pradera, tan grande, que se confundía con el horizonte. Todo parecía tranquilo, apacible. La brisa del viento susurraba lentamente mientras contagiaba su frescor. El cielo era tan azul, que los ojos de cualquiera se perderían en su inmensidad. Todo era agradable, hasta que el blanco se apoderó de todo.

Un blanco igual al pelo del joven que recorría un pasillo con aires de prisa. Su presencia dejaba caer en el ambiente un sentimiento de ambición rojizo, como la americana que portaba. A ojos de los presentes, Daniel Zath se transformaba en una onda carmesí que recorría los pasillos de aquel edificio.

El joven Jain se había despertado de su plácido sueño... Para verse involucrado en la terrible realidad. Se encontraba enterrado en una cama que se definía a la perfección con una sola palabra, al igual que la habitación en la que estaba, blanca. Se acomodó sobre el colchón y se sentó doblando las rodillas. Acarició la sábana que le rodeaba y no pudo evitar agachar la cabeza. Por más que lo intentaba, era incapaz de ver nada. Estaba completamente ciego. Y estaba allí para intentar cambiarlo.

La puerta se abrió y Jain pudo interpretar el sonido de unas botas al tocar el mármol de las baldosas. Lo siguiente que escuchó fue la suave y reconfortante voz de un joven. Una voz que inspiraba confianza.

— Buenos días. Jain LaFleur, ¿verdad? Es un placer tenerte aquí.

El joven no respondió, por lo que el recién llegado dibujó una mueca de sorpresa. Esperaba encontrar a alguien más hablador.

— ¿Qué te pasa, chico? ¿Te ha comido la lengua un gato? —rió, mofándose—. ¡Bah! No te preocupes, también te curaremos eso.

— Doctor yo... Entiéndame. Tengo... Ciertas dudas.

— ¿Doctor? ¡Por favor! —el hombre se extrañó ante tal título. Nunca antes le habían llamado así—. No, no soy un doctor. Llámame Daniel. Daniel Zath. Y he venido a ayudarte, ¿vale?

— Pero... Señor Zath. Hay expertos... Que han dicho que lo mío es incurable. Y aún no entiendo por qué usted se ha ofrecido a ayudarme.

— ¡Chorradas! Todo eso ha cambiado desde que Cronox llegó. Sí, es cierto que hay quien dice que el monopolio de esta empresa le da demasiado poder. ¡Pero Cronox ha ofrecido recursos! ¡Ha cambiado el sistema de vida humano! Ha

mejorado la calidad de vida a nivel mundial. Y gracias a ello tú podrás seguir con vida. Y... Como comprenderás... ¡Yo no podía permitir que tú pasases por eso! Es decir... Es una historia de noticia. Un joven de diecinueve años sufre un accidente y... Se queda ciego. Trágico. Pero, encima... Debido a una radiación, hubo una grave alteración en sus células... Déjame que te diga algo. El ser humano sigue ignorado mucha información clave acerca de su cuerpo. Pero sabemos que las células del corazón no se reproducen con tanta facilidad, por lo que es un órgano del cuerpo mínimamente propenso a padecer un tumor. Es decir... Es una idea loca. Y la mayoría de los tumores que puede sufrir son benignos, pero... ¡Por el amor de Dios, chico! Tú puedes decir que tienes mala suerte. Fíjate, si hasta suena... Mal. Y en cierto modo, metafórico. Cáncer de corazón. Un sarcoma cardíaco.

El joven no respondió. Se limitó a agachar la cabeza y no decir nada. En su interior, seguía extrañado de seguir con vida. Y lo cierto es que le quedaba poco tiempo. Al fin y al cabo, el tumor se extendería a otros órganos del cuerpo si no moría antes porque su corazón no pudiese bombear más sangre. Y Jain sentía que todo aquello no podía ser verdad. Un tratamiento gratuito, a cambio de un contrato de trabajo en la empresa. Viese por donde se viese, salía ganando de cualquier manera. Y, de un modo u otro, no terminaba de confiar en todo aquello. Pero su padre había insistido tanto que...

— Así que no tenemos tiempo que perder. El proceso denominado Metamorphosis es complicado. Requiere de un periodo de tiempo para su asimilación. Pero lo importante es que tu salud mejorará notablemente. Me atrevería a decir que te sentirás mucho mejor que antes — una pícara sonrisa apareció brevemente en la cara de Daniel Zath. Aunque no tardó en borrarse.

Jain escuchó el ruido propio de unos tacones entrando en la estancia, acompañados de una suave voz femenina.

— Señor Zath, ya está todo listo. Hay que dormir al paciente.

— Pues nada, Jain, ¡ya has escuchado a Sophie! A dormir...

El sonido de un objeto con ruedines inundó la sala. Jain sintió cómo alguien se acercaba y le colocaba una máscara en la cabeza. Supo entonces que el momento había llegado. Y quizá nunca jamás volviese a abrir los ojos —pudiese ver o no—, por lo que se tomó un buen momento para respirar. En su mente aparecieron las imágenes de sus seres queridos, de sus recuerdos más preciados y de sus lugares favoritos. En su mente, el sol de La Toscana se ponía sobre un paisaje cálido y hogareño. Para cuando no hubo más luz, ya estaba dormido.

Daniel respiró hondo y no pudo evitar sonreír. Sentía que, poco a poco, todo iba cobrando sentido. Y sus ojos se llenaron con una ambición imparable.

Pasaron dos días y un gran revuelo en la ciudad de Johannesburgo cuando Jain volvió a abrir los ojos. Los cerró y los volvió a abrir varias veces. Una luz blanca cegaba su sentido de la vista. Se frotó los párpados y, tras varios intentos, una enorme mancha roja apareció en su mirada.

— ¿D-dónde estoy? ¿Q-quié es usted?

— ¡Buenos días dormilón! ¿Te han dicho alguna vez que eres sonámbulo? Menudo escándalo montaste ayer, ya te vale.

CRONOX

— Y-yo... Le he hecho una pregunta.

— Bueno, hay algo mucho más importante por ver. ¿Quién eres tú? — Daniel saboreó cada una de las tres últimas palabras.

— Yo soy... Yo... Yo soy Jain LaFleur —al joven le costaba recordar, pero, poco a poco los recuerdos iban saliendo a flote. Sin embargo, lo último que pudo sacar de su memoria era un día normal y corriente en Florencia. Había desayunado en su restaurante favorito, había pasado el día entero en la redacción y al terminar... Al terminar empleó varias horas en buscar información acerca de una empresa. Si no recordaba mal su nombre, se trataba de Cronox. No entendía aún por qué, pero aquella empresa no le gustaba.

— ¡Bien! Bien, perfecto. Eres Jain LaFleur, tienes diecinueve años, naciste en Florencia, tienes el pelo castaño y los ojos... Un pelín anaranjados. Eso es raro.

— ¿Anaranjados?

— Marrones. Cálidos. No sé decirte. Es raro —el hombre de la americana roja permaneció callado por un momento, asimilando la información. Aunque reaccionó con una pequeña sorpresa, como recordando algo—. A todo esto, ¿dónde están mis modales? Me llamo Daniel Zath y tú eres mi invitado. Parece que no me recuerdas. ¿Puedes ver bien?

Jain permaneció callado. Lo que antes era una mancha roja poco a poco iba adquiriendo forma humana. Pestañeó varias veces y todo cobró mucha más nitidez. Se encontraba en una cama, en una habitación blanca. Frente a él se hallaba un hombre muy pálido y blancuzco, casi tanto como su pelo. Era extraño en todos los sentidos, y no sabía decir qué era lo más singular de él. Su pelo, su vestimenta, su ojo azul... O su ojo rojo.

— Sí, ya veo mejor. Es extraño, veo... Veo muy bien.

— ¡Sí, sí, sí! ¡Te lo dije! Estás curado. Y... tal y como te dije, tu cáncer ha desaparecido. Eres un hombre nuevo.

— ¿Curado? ¿Cáncer? ¿De qué habla? Yo... Usted... ¿Dónde estoy?

— Espera, espera. Tranquilízate. ¿No recuerdas nada?

— ¿Recordar? Yo... ¿Me he perdido algo? —Jain comenzó a pensar y, tras repasar la conversación, llegó a una conclusión y aspiró aire con sorpresa—. Antes dijo que yo tenía diecinueve años. Se equivoca, aún tengo dieciocho. Y yo no entiendo por qué...

— Alto, ¡alto! Esto no debería ser así. Ha ocurrido algo inesperado... Tú... No es que no me recuerdes... Tú has perdido la memoria. Vaya... Esto es una buena sorpresa. Inesperada. Pero, bueno... Bienvenido al futuro, porque tienes diecinueve años.

— ¿¡Que yo qué!? ¿Cómo? ¿Cuándo ha...?

Jain comenzaba a desbordarse y por la mueca de la cara de Daniel Zath, aquello no era bueno, por lo que intervino de inmediato.

— Calma. Calma. Escucha mi voz. Quieto, tranquilo.

El joven paró y poco a poco fue relajándose hasta quedar callado.

— Déjame que te refresque la memoria. Veamos, hace unas semanas sufriste un accidente muy grave. Quedaste ciego y, tras el examen médico se te detectó un tumor en el corazón, un cáncer. Era incurable y terminal, además de inoperable, por lo que tus días estaban contados. Yo, bueno, la empresa Cronox hizo un trato contigo. Un tratamiento nuevo y moderno, que te devolvería la salud completa. Y gratuito. A cambio de un pequeño favor. Tan sólo queremos que trabajes para nosotros. Y teniendo en cuenta que estás vivo y coleando, y puedes verme, significa que la Metamorphosis ha funcionado. ¡De nada!

— ¿¡Qué! Yo... ¿Todo eso? ¿Y por qué no lo recuerdo?

— ¿Y cómo demonios quieres que lo sepa? Será algún trastorno postraumático y esas cosas. No soy psicólogo. A ver... Hoy es el diecisiete de enero de dos mil quince.

El joven de la cama se quedó atónito. Tomó un tiempo para respirar y asimilar todo lo que estaba ocurriendo.

— Ha pasado... Un año... Sí. Un año...

— Vaya... Pero, espera. ¡Vamos a verlo por el lado bueno! ¡Estás sano! ¡Y recuperado al completo! Te traeré los informes médicos que trajiste contigo. Espera, los tengo cerca de aquí. Podrás ver como el tumor ha ido creciendo y ha ido desarrollándose. Verás que no te miento. Lo de tu memoria... Es una pena. Pero estoy seguro de que la recuperarás poco —el joven se giró en dirección a la puerta. Frenó poco antes de irse y volvió a mirar hacia Jain—. Pronto empezaremos con sesiones para poder asimilar el proceso por el que has pasado, la Metamorphosis. Y poder medir tu capacidad y... Tus límites. Sophie te traerá el desayuno. Ya hablaremos de tu misión. Espero que estés a gusto en la *White Room*. Si necesitas algo, tan sólo dilo.

El joven de pelo blanco abandonó la habitación y todo pareció volver a un orden extrañamente natural. Una lámpara del mismo color que gobernaba aquel lugar colgaba del techo. Las paredes eran lisas y no tenían ningún tipo de decoración. El suelo era de un mármol muy puro. Al lado izquierdo de la cama, vista desde el frente, había una mesilla; aunque estaba vacía, incluidos los cajones.

Un sonido familiar, producto de unos tacones, entró en la habitación y el joven Jain alzó la cabeza para observar a Sophie. Unos ojos verdes, frescos y relajantes; un pelo rojizo, largo y liso, con un tono puro e intenso; una nariz moldeada suavemente y unos labios resaltados con un color fresa aparecieron en la puerta. Al verla, Jain se relajó instantáneamente.

— Buenos días, LaFleur. Espero que puedas perdonar a Daniel. Es un poco bruto y directo para decir las cosas. No tiene muy buen tacto. De modo que, si tienes alguna duda, pregúntame lo que quieras.

La mujer acercó un mueble con pequeñas ruedas incorporadas hacia la cama y de él extrajo una bandeja donde colocó la comida que traía y la acercó a la cama. El desayuno constaba de un zumo de naranja, leche, cereales y un croissant. Jain se tomó un tiempo para despejarse y pensar en qué decir.

CRONOX

— ¿Por qué estoy aquí?

— El señor Zath se enteró de tu grave accidente. Buscó información acerca de lo ocurrido. Puso su mirada en tu vida y se interesó al máximo por investigarte. Dice que tuvo una corazonada. Creía que eras una persona idónea para llevar a cabo una misión. Vio que estabas, según él, cualificado. Se le veía muy contento. Así que decidió contactar con tu familia, y contigo. Quería ofrecerte sus servicios para poder curarte.

— ¿Curarme? ¿De un cáncer terminal de corazón? Quizá tengo una laguna en mi memoria de un año, pero no creo que la medicina haya avanzado tanto.

— Lo creas o no, Jain, la Metamorphosis es un proceso con muchos años de desarrollo. Y ha demostrado ser funcional.

— ¿Funcional? Él dijo que me había curado. ¿Es eso cierto? Además... Algo que suena tan perfecto... ¿No tiene ningún tipo de efectos secundarios?

Sophie se quedó quieta durante un instante, dudando acerca de qué responder.

— Eso es algo que irás descubriendo en cuanto Daniel Zath hable contigo. Te esperan días muy intentos.

Jain se sorprendió. Titubeó. Se quedó pasmado e intentó hablar sin saber qué decir, pero finalmente lo hizo— ¿Es cierto? ¿Es verdad que estamos en enero de dos mil quince?

— Sí. Y bueno, a no ser que quieras algo más acerca del desayuno, mis servicios aquí han acabado.

Jain no dijo nada más, así que la mujer se limitó a despedirse y desapareció por el marco de la puerta, cerrando ésta tras su marcha. Jain se quedó callado y con un fuerte sentimiento de incompreensión. Cogió el vaso del zumo y comenzó a beber.

Un enorme ventanal que hacía las veces de pared era la mayor fuente de luz de la estancia. Estaba dividido en tres secciones, separadas cada una por una fina columna de piedra vertical. La luz se filtraba a través de él y bañaba toda la habitación. Pero no era la única fuente de luz natural. En medio del techo y con una amplia longitud, un tragaluz con tapa también jugaba un papel importante en el juego de iluminación. Había además una serie de lámparas y bombillas de muchos tipos.

El trono de aquella sala era un gran sillón de cuero rojo oscuro. Se encontraba frente a un enorme escritorio de madera negra, pulida y reluciente. A ambos lados del despacho, había una gran hilera de estanterías rellenas con libros, novelas y archivos para todo tipo de documentos. El despacho era tan amplio que contaba con varias sillas, mesas y sofás, además de elementos de ocio y otro tipo de pasatiempos. Una gran pantalla acompañaba al sillón de cuero, que se encontraba en modo *stand by*, mostrando un enorme logotipo de la compañía Cronox.

El joven Zath descansaba de manera informal en aquello que consideraba su trono en su territorio, su despacho. Jain estaba sentado en una silla.

LOS 5 DÍGITOS

Había dejado atrás su bata blanca y ahora portaba un conjunto de ropa de la nueva línea de moda Cronox Style. Lucía una camiseta negra, unos pantalones vaqueros claros, sujetos con un cinturón negro y unos zapatos formales de color oscuro.

— ¡Oh! Te queda bien la ropa. ¿Te gusta la elección de nuestro modisto? Camiseta negra y vaqueros, todo un clásico pero... No me negarás que vas hecho un pincel.

— Bueno, no está mal para ser ropa provisional. ¿Tan poco confiaba en este proceso que ni siquiera traje ropa? ¿O es que habéis confiscado todos mis objetos personales?

— Es curioso, Jain. El nombre de Metamorphosis fue dado hace mucho tiempo. Conocí a su creador, pero eso es otra historia. Lo mágico de esto es el gran enlace que tiene contigo. Y lo profundamente metafórico que es. Porque tú... Por decirlo de algún modo, has muerto. Y gracias al proceso Metamorphosis, has vuelto a nacer. Esto es lo metafórico. Nunca llegaste a morir. Pero... Tu vida ha cambiado. Es una nueva vida. Y bueno, necesitábamos que cambiase para que puedas realizar la misión que te hemos encomendado con éxito. Es decir... Nada de lo que conoces volverá a ser como antes. Pero oye, piénsalo. Ahora tienes la experiencia de varios años de vida detrás de ti. Es una ventaja, ¿no?

LaFleur permaneció callado. A Daniel le costó averiguar en qué estaba pensando. Y poco a poco, el hombre comenzaba a impacientarse. Aunque, finalmente, los labios sellados de Jain se abrieron.

— Habla. Cuando me hayas dicho qué es lo que quieres, te diré si es o no una buena idea.

— Vale, bien... Déjame preguntarte algo. ¿Qué piensas acerca de las emociones? Dime. ¿Qué crees que son? ¿A qué se deben? Piénsalo durante un momento, medítalo en esa cabecita tuya. ¿No te lo has planteado nunca? Pues el fundador de Cronox. El jefe supremo. El mandamás de todos los mandamases... Lo hizo una vez. ¿Y tú?

— No sé. ¿No se deben las emociones a cambios y procesos químicos en nuestro cuerpo? ¿Cosas que ocurren en nuestro cerebro? ¿Respuestas a estados o elementos que nuestro cuerpo ha sentido? Esas cosas...

— Bueno, sí. En cierto modo. Pero... Hay algo detrás de todo eso. Mucho más profundo. Piénsalo por un momento. Tu cuerpo, tu mente... Cambia según tus emociones, según cómo te sientas. Cuando estás alegre o eufórico... Se te ve con más energía. Adquieres unas capacidades distintas. Los procesos que ocurren en tu cuerpo, cambian... Todo cambia. Y, al fin y al cabo... Las Emociones lo son todo en esta vida. Nacemos, vivimos y morimos... Y no hacemos otra cosa que hacer lo posible por sentirnos bien. ¿O es que no lo has escuchado nunca? ¡Todo el jodido mundo, desde que nace, busca la puta felicidad! Pero dime... ¿Esto es algo que podemos obtener? ¿Podemos lograr?

Jain arqueó una ceja y dudó— Supongo que sí. Dicen que las emociones son lo más puro de nosotros. Algo que es realmente nuestro.

— Sí, sí. Por ahí va la cosa. Pero... Querido amigo. Nunca nadie jamás podrá lograr la felicidad. Hablamos de ella como si fuese un objeto material, que podemos tener, que podemos romper, que nos pueden arrebatarse. Sin embargo... Es

CRONOX

algo efímero. Quieres agarrarla y tenerla entre tus manos, pero tan sólo podrás rozarla y sentirla. Es por eso que es tan codiciada. Porque con unos segundos de felicidad... Todo cambia. Todo mejora. Es esa droga a la que todo el mundo es adicto.

LaFleur observó al joven de pelo blanco que tenía ambos pies sobre la mesa de su escritorio, mostrando unas grandes botas negras y un aspecto chulesco. Aquel hombre le estaba haciendo pensar, indagar en sí mismo. Zath se desvivía mientras hablaba del tema. Y Jain se extrañó. Normalmente era capaz de ponerse bajo la piel de las demás personas. Pero en aquel momento, interpretaba constantemente los sentimientos de la persona que le estaba hablando. Casi podía notar una llama viva en su corazón, que se iba acrecentando.

— Pero bueno, a mí personalmente... No me gusta mucho la felicidad. Prefiero las sensaciones que te transmiten otros sentimientos... Como la ira. Te da poder, te da fuerza de voluntad. Te permite ver por lo verdaderamente importante para cada persona en esta vida: uno mismo. Y compartas mi opinión, o no, esto es y será así.

— ¿A dónde quieres llegar?

— Las emociones nos cambian. Son una parte importante de nosotros mismos. Es una idea descabellada pero... ¿Y si tienen energía propia? Seguro que estudiaste y te aprendiste la famosa frase que dice: “La energía no se crea ni se destruye, se transforma”. Y las emociones... Transforman. ¿No te suena a locura? Pues no me preguntes cómo el capullo del jefe llegó hasta esta idiotez. Pero el muy cabrón no se equivocaba. El tío creía ciegamente en esto: las emociones tienen energía propia. Una energía limpia, renovable y muy eficaz. Una energía que podía aprovechar el propio ser humano. Tenía una idea, un sueño. Un trabajo por el que estaba dispuesto a entregar su vida. Aunque era una profunda utopía, aunque cualquiera le hubiera tomado por loco.

Daniel Zath cogió un libro de un cajón de su escritorio y se lo entregó a Jain. Parecía tener muchos años encima y estaba escrito en un inglés muy formal. Estaba titulado *Emotion's Energy* (Energía de las Emociones) y estaba escrito por un tal Cronox. LaFleur alargó el brazo, lo miró por encima y lo abrió por la primera página. Después de una larga introducción, pudo observar bocetos y explicaciones sobre extraña tecnología capaz de manipular las ondas de energía emocional. Era un ejemplar pequeño, pero ampliamente lleno. Había anotaciones escritas con lápiz y bolígrafo en cada una de sus páginas. No sólo había esquemas y ejemplos gráficos, si no que un sinfín de palabras adornaba cada hoja, explicando un extraño y colorido sueño imposible.

— Poco a poco, irás descubriendo más y más información. Entenderás y comprenderás mis palabras. Puede que no me creas hasta pasado un tiempo, pero incluso ahora estás dudando. Sabes que es convincente, aunque nadie te ha demostrado nada. Pero pronto, creerás en eso casi tanto como en la muerte.

Daniel se levantó del sillón y comenzó a andar por el despacho. Pasó cerca del cristal que le ofrecía una preciosa vista de la ciudad de Johannesburgo. Los altos edificios se alzaban bajo una luz anaranjada, propia del atardecer.

— ¿Nunca has oído hablar de la empatía? Viene de una palabra griega cuyo significado traducido es “emocionado”. Howard Gardner, el creador de la teoría de las inteligencias múltiples, la definió como inteligencia interpersonal. Cronox, que es el pseudónimo del jefe ya que prefiere ocultar su nombre, la definió como la Capacidad

humana de interpretar la energía emocional ajena. Entonces, se dio cuenta de que la energía emocional iba mucho más allá de las emociones. Es decir... Imagina un ser humano, creando energía emocional en su interior. Algo no perceptible por los sentidos. Algo que nos mueve y que todos poseemos en cierto modo. Y se dedicó a estudiar ese tipo de energía... A fondo. Y comprobó que había diferentes tipos de personas, según sus capacidades emocionales. Te hablaré de las más importantes para nuestro proyecto. Hay un tipo denominado "personas fuente". Sencillamente, son aquellas personas que son una fuente de energía emocional. Piénsalo. Hay personas que transmiten sus emociones de manera más directa que otras. Sin necesidad de palabras, sin gestos, expanden sus emociones hacia los demás. Son personas capaces de emitir energía emocional de una manera superior a la normal. Por otro lado, y en contraste, hay personas que absorben esa energía. Normalmente, ya que no son capaces de generarla por sí mismos, absorben energía ajena. Si hablamos con términos corrientes... Observamos que existen seres humanos con una elevada inteligencia interpersonal. Es decir... Hay personas capaces de detectar energía emocional, y de interpretarla. Yo los considero verdaderos genios. Gente con un don excelente y muy capaz. En fin, todo esto es mucha teoría. Si quieres saber más, al final del libro verás una descripción detallada y muchas clasificaciones. Hay una categoría para la energía emocional. Una descripción de la misma, sus variedades, sus tipos, sus usos y capacidades... Ese libro es una joya.

Jain no sabía qué decir. Demasiada información, demasiado real... Aquello sonaba tan bien como mal, tan caliente como frío, tan falso como verídico. Todo eso debía suponer una revolución en todos los sentidos. Si toda Cronox era capaz de utilizar, moldear y manejar la energía emocional... Era natural que tuviesen todo aquel poder, que llegasen a gobernar el mercado. El joven sentía como si su mente hubiese explotado varias veces. Tenía mucho que asimilar. Mucho que entender. Pero lo cierto es que el palpar de su corazón marcaba un ritmo mucho más alegre. Daniel siguió con su extenuada explicación.

—Vamos a pasar a lo sencillo. Existe la energía emocional. La hay de muchos tipos y existente para muchos usos. Felicidad, tristeza, miedo... Sabemos que además, hay capacidades natas y naturales en las personas para poder usarlas. La energía emocional está por doquier. Veo que tengo toda tu atención. Eso me gusta. No, me encanta. Nos vamos acercando a lo importante, tu misión. ¿Por qué tú? Eres una persona ideal, Jain. Eres capaz de crear y absorber energía emocional. Eres capaz de captar, interpretar y localizar fuentes de energía emocional de cualquier tipo. ¡Incluso naturales! Hay lugares, objetos... Que también transmiten energía. Quizá por su equilibrio natural, puede que por su colocación, sus materiales. Yo creo que, en ocasiones, es debido a que han sido impregnados con energía emocional. Como el lugar de una catástrofe. Tú naciste con un don natural relacionado con la energía emocional. Hubiera sido un crimen permitir que murieses. Y sin embargo... Tu enfermedad nos brindó la oportunidad de que admitieses el proceso Metamorphosis.

Jain pestañeó varias veces, tratando de entender. Y entonces comprendió que el proceso que había sufrido también jugaba un importante papel en todo eso de las emociones.

—Lo cierto es que todo lo relacionado con ese proceso es información altamente clasificada. Así que sólo me detendré para explicarte las ventajas y el por qué de todo esto. Digamos que cogemos energía emocional en su estado más puro. Gracias al avance científico y a muchos años de estudio, pudimos llegar a modificar esa energía. Nuestros científicos crearon un compuesto... Que funcionaba. No sabes la alegría que obtuvimos al curar nuestro primer cáncer. Pero... He de admitir que también hay un lado negro para todo esto —Daniel agachó su mirada hacia los

CRONOX

guantes negros que tapaban sus manos. En ese momento, Jain observó que debajo de cada ojo tenía algo parecido a un tatuaje. Un pequeño círculo rodeado de tres triángulos decoraba el rabllo de sus párpados. El joven se preguntó si eran tatuajes de verdad, ya que tenían una forma demasiado precisa para ser naturales—. Pero ya te lo he dicho. Información altamente clasificada. La cuestión es que tras muchos años de desarrollo y perfeccionamiento, alcanzamos un compuesto superior. Como ves, la Metamorphosis curó tu cáncer y tu ceguera... Ya que es un agente exaltador, por así llamarlo. Eleva tus capacidades hasta un valor sobrehumano. Modifica tu energía emocional a tu gusto. Todas las cosas que podías hacer gracias a tus capacidades natales, ahora son muy superiores. Ahora eres algo parecido a un superhumano. Y pronto lo comprobarás. Saborearás cada segundo de tu vida... Porque la estarás aprovechando al máximo.

LaFleur guardó silencio. Repasó todas y cada una de las palabras que había escuchado esa tarde. Reflexionó. Su vida había cambiado, no le habían mentido.

Por su parte, Daniel Zath se limitó a acercarse a la gran pantalla que descansaba al lado de su sillón y encenderla. La imagen de un gran mapamundi surgió en aquel aparato de alta definición. Era un mapa proporcionado por Cronox. Estaba vacío y presentaba colores azules. Un punto rojo surgió en la localización en la que se encontraban, Johannesburgo, Sudáfrica. Zath se acercó a la pantalla y deslizó su mano hacia la derecha, lo que hizo que; gracias a la pantalla táctil del televisor, la imagen cambiara y se mostrara otro archivo. Parecía un código numérico con cinco espacios en blanco.

— Digamos que hemos entrado en un estado de emergencia. Esto no es del todo cierto, pero sí. Esta empresa. Es decir, todo Cronox necesita de tu ayuda, Jain. El creador y fundador de esta empresa es un tipo muy interesante. Nadie le conoce. Pero yo soy un privilegiado por saber muchas cosas acerca de él. De hecho, estoy casi a sus órdenes directas. Porque nadie está a sus órdenes directas, sin embargo él maneja todo el cotarro. De algún modo. Imagina una enorme jerarquía mundial. Que va descendiendo desde él hasta el más raso trabajador de esta empresa. Quizá vendiendo coches, camisetas o comida en un restaurante. Este tipo tiene tanto poder, que su sistema de protección es muy elevado. Y necesitamos de su ayuda, para acceder a tecnología avanzada y otros asuntos. La información que obtendremos no es de tu incumbencia, pero eres esencial para que la podamos obtener. Verás... Es increíble que el hombre más poderoso del mundo creara todo esto de la nada. Es... Un verdadero genio. Un ídolo al que seguir. Mi ídolo. A lo largo de su vida ha conocido a muchas personas. Y, en concreto, eligió a cinco. Esparcidas a lo largo de todo el mundo, hay cinco personas que mantuvieron una relación directa o parcialmente directa con el mandamás. A cada una de esas personas le otorgó un número. Un dígito, como yo los llamo. Esos cinco números, en un orden concreto sirven para muchas cosas. Acceder a archivos muy valiosos e importantes, o incluso para contactar con el propio jefe. Es un sistema de seguridad infranqueable que creó para usar en caso de emergencia. Mantengamos la hipótesis de que este es un caso de emergencia. Pues aquí es donde apareces tú. Tú debes viajar por todo el mundo y encontrar a esas cinco personas. A esos cinco dígitos. ¡Eh! Pero no te asustes tan rápido. Con tu capacidad natal, ayudándote de la Metamorphosis, será fácil. Eres la persona indicada, la idónea.

— ¡Espera! Espera, espera... ¿¡Qué!?

— Vas a buscar a esa gente. Firmaste un contrato.

— ¿Yo firmé qué?

— Es cierto, tienes lagunas... No pasa nada. Conforme la Metamorphosis avance, y tú avances en tu misión, estoy seguro de que acabarás recuperando tu memoria. Y, de todas maneras... ¿No crees que nos debes eso? Te curamos un cáncer. De nada.

— Pero... ¡Esto es una locura! ¡No sabría ni siquiera por dónde empezar! El mundo es enorme. Hay muchísima gente ahí afuera. ¡Ni siquiera sé si podré hacerme entender! Y... Todo esto de las emociones. Es muy complicado. Me has contado un discurso interminable que no sé si podré comprender... Es... ¡Exagerado!

— ¿Y tú crees que no hemos pensado en todo eso? ¡Por favor! Estás en un edificio de Cronox. Yo supervisaré tu misión al completo. Recibirás información constantemente de nuestra parte. Cultural, idiomática... Tendrás dinero, recursos tecnológicos de Cronox, alojamiento, protección... Todo. Tú tan sólo tienes que encontrar a cinco personas. Con tu capacidad... Sabrás distinguirlas. Comprenderás quienes son. Al principio te costará... Pero te harás fácilmente a la idea. Podrás con ello. No estoy diciendo que te recorras el mundo entero a pata. No creo que esto dure más de un año...

— ¿¡Un año!?

— ¿Te parece mucho? ¿Cuánto crees que habiéramos tardado hablando con todas y cada una de las personas de este planeta? Hasta nosotros habríamos muerto antes de encontrar a la primera. Créeme. No será tan duro como crees. Sobre todo porque mañana empezará tu preparación para que asimiles la Metamorphosis a la perfección. ¡Vamos! Es un sueño. Podrás ver el mundo, viajar y conocer gente. Podrás experimentar lo que es el control de la energía emocional por todo tu cuerpo. Todo un mundo de emociones te espera, y tú tan sólo tienes que abrir la puerta y dejarte llevar. Piensa que tu vida acabó con aquel accidente. Que ya nada será como antes. Esto es una nueva oportunidad para vivir la vida que tú deseas. ¿Prefieres tu vida de antes? Seguir a la sociedad, buscar la felicidad en trabajar toda tu vida para conseguir tranquilidad, desgastando tu mente y tu cuerpo... Generando odio e infelicidad... Esperando a un momento para comenzar a vivir... Un momento que no llegará. Vive. Pero vive ahora. Al fin y al cabo... Has vencido a la muerte.

Jain se levantó de su asiento y se acercó a Daniel Zath. Alargó su mano y estrechó el guante de cuerpo de su nuevo jefe, sonriendo. Pero aquella dentada sonrisa no duró mucho. Jain abrió la boca tras un largo tiempo de seriedad.

— Tú no sabes nada de mi vida anterior. Y aunque tus palabras sean alentadoras, no es una fórmula viable para todos. Si naciósemos sabiendo cómo vivir, si viviésemos sin cometer ningún error... La única intensidad que habría en tu vida sería el momento de tu muerte. Supongo que, ya que he firmado el contrato que me enseñaste esta mañana, es mi deber realizar esta misión. Así que sí, acepto. Pero hay algo en ti que no me gusta, Daniel Zath. Y lo escondes muy bien.

Zath soltó la mano de Zait y no pudo evitar ofrecer una cara de sorpresa. Entrecerró los ojos y apretó los dientes. En el fondo sabía que su carisma no sería suficiente para el joven LaFleur. Así que no sabía si enorgullecerse por haber elegido a la persona indicada o enfadarse por lo que podría desatar. Sencillamente, se limitó a sonreír y hacer como si nada.

CRONOX

— Bueno... Ahora volverás a tu habitación, la *White Room*. Espero que tu estancia sea agradable. Si necesitas algo, habla con Sophie. Mañana comenzará tu preparación.

— Buenas tardes.

Los oscuros zapatos de LaFleur comenzaron a andar hacia la entrada del despacho del joven de cabello blanco. La puerta quebró el silencio con un ruido seco y, poco a poco, el sonido de los pasos fue muriendo en soledad. Zath no apartó su mirada de la puerta hasta que rompió la falta de sonido al coger una carpeta de archivos y estamparla contra una pared. Al caer, entre miles de papeles, un folio surgió con la foto de Jain en una esquina y sus datos personales rellenando el blanco papel.